

TEACHING TIPS: A GUIDEBOOK FOR THE BEGINNING COLLEGE TEACHER

McKEACHIE, Wilbert J.
Seventh Edition
D.C. Heath and Company
Lexington, Massachusetts, 1978

A pesar de que por su título el libro pareciera estar dirigido sólo al que se inicia en la docencia, a nivel superior; sus bien fundamentadas sugerencias son un reto para cualquier profesor con experiencia (con o sin formación docente), que a este nivel esté interesado en mejorar su enseñanza. El lector encontrará serias discusiones sobre tópicos como: métodos de enseñanza, evaluación del estudiante, relación alumno-profesor, organización de la clase y psicología educacional.

La discusión de los tópicos anteriores se inicia con planteamientos acerca de cómo organizar el plan de todo un semestre y el lector es llevado desde la formulación de objetivos hasta trazar lineamientos generales para la elaboración del programa analítico, ordenar la bibliografía a utilizar y planificar las asignaciones de apoyo para el aprendizaje de los alumnos. La tarea de formulación de objetivos es ilustrada con una lista de objetivos que podrían servir al lector como una orientación práctica. En cada una de las áreas anteriormente mencionadas, se ofrecen alternativas para trabajar en la planificación del curso, ayudando a aliviar en cierta forma, la ansiedad de los profesores al iniciar cada semestre de trabajo.

Envuelto ya el lector en la planificación del curso, seguidamente se le enfrenta con variados métodos de enseñanza, los cuales, señala, deben ser escogidos en función de: 1º la filosofía educacional del profesor y 2º los objetivos del curso. En este sentido, el autor ofrece extensos análisis sobre lo que significa la clase magistral y las diferentes vías de organizar discusiones de grupo. Ventajas y desventajas de estos dos conocidos métodos de enseñanza son ilustrados a través de investigaciones realizadas. La visión de estos dos tradicionales métodos es ampliada cuando McKeachie introdu-

mas de transmisión de conocimientos, para que sean bien entendidos y captados.

Queremos destacar entonces, que en un gran porcentaje, es de muchísima importancia el papel que juega la metodología que en el salón de clases se aplique, así como el estímulo y el grado de participación que se le pueda brindar al alumno en el proceso educativo.

Esta primera experiencia proporcionó muchas satisfacciones, que no quiero dejar de comentar aquí: la participación dinámica del estudiante, llegó en muchos casos a darse de tal forma, que fueron varias las veces en que los profesores nos transformamos en educandos y ellos, los estudiantes, en educadores. Hechos como ese nos demostraban la necesidad de continuar brindándoles libertad, diálogo y solidaridad, elementos predominantes para que se dé realmente un proceso educativo.

Consideramos que es precisamente en este momento, cuando los estudiantes se encuentran mayormente motivados hacia la necesidad de su formación como profesionales capaces de resolver problemas, y es entonces cuando la docencia universitaria debe responderles en forma más cabal.

El Banco de Información que nos habíamos propuesto instituir, dio sus primeros resultados con este primer semestre. Hemos logrado, gracias al producto del trabajo de los estudiantes, conformar una pequeña biblioteca.

Este Proyecto hemos pensado continuarlo después de evaluarlo y mejorarlo. Los profesores que participamos en la experiencia sentimos que en alguna medida estamos contribuyendo a la formación de un estudiante desmistificado de valores antinacionales impuestos, autocrítico, constructor de nuestro proceso histórico, reflexivo y alerta ante nuestra realidad en proceso, en transformación.

Lucía Antillano

ce el enfoque sobre las nuevas metodologías de la enseñanza en la educación superior, representadas por los sistemas de educación personalizada, la instrucción asistida por computadoras, el rol del profesor en la metodología de usar estudiantes para enseñar a otros estudiantes, juegos instruccionales y simulaciones, técnicas audiovisuales que como alternativas metodológicas no deben despreciarse.

Otra discusión, que podría ser motivo de reflexión es la relativa al típico relación alumno-profesor, el cual, unido a los diferentes roles que un profesor debe desempeñar para lograr una enseñanza efectiva, así como las discusiones sobre el "ego" del profesor, resaltan la necesidad de considerar la relación alumno-profesor como parte integrante de la práctica profesional del docente. Las investigaciones realizadas sobre estos puntos revelan que el profesor se preocupa más por su profesión que por la estimulación del aprendizaje en los estudiantes. El excelente tratamiento que el autor hace de estos puntos debería ser una obligada enseñanza para cualquier profesor aun con experiencia.

Las páginas que ofrecen la discusión sobre psicología educacional, frecuentemente olvidada en la práctica, nos brinda los desarrollos más recientes de la psicología del conocimiento que son vitales para quienes trabajan con estudiantes. Los capítulos sobre motivaciones, aprendizaje y cognición son reveladores de la importancia que tiene que tomar en cuenta las diferencias individuales cuando se planifica un curso. El autor lo presenta como un llamado a los profesores para valorar su atención, si es que se cree que la educación debe desarrollar en el individuo lo mejor de sus potencialidades; agrega además que en una educación de nivel superior es necesario considerar las diferencias individuales relevantes para este nivel de enseñanza. Aquí, la experiencia del profesor, señala McKeachie, es valiosa para detectar estas diferencias individuales.

En lo que se refiere a la evaluación del estudiante numerosos puntos de interés son discutidos. Uno de los puntos que llama la atención es el que se refiere a las diferentes expectativas que se tienen en relación a la función de la evaluación. El autor particularmente considera que la función de la evaluación es de comunicación y sus planteamientos al respecto, vale la pena analizarlos. El autor destaca el problema del fraude de la evaluación, cuando los alumnos se copian, ofreciendo sugerencias para evitarlo. Mc Keachie enfrenta al lector con los diferentes métodos de evaluación y la forma cómo construirlos.

Una última sección pone al lector frente a un conjunto de sugerencias sobre cómo hacer la enseñanza más efectiva y cómo conseguir feedback de los estudiantes.

Los apéndices, como última parte, contienen: 1º un modelo de test para recoger las percepciones de los estudiantes sobre el aprendizaje y la enseñanza, que pudiera ser usado para conocer parte de lo que pudiera estar sucediendo en el aula y 2º un gráfico que ofrece una lista de los diferentes métodos de enseñanza y las ventajas que ellos ofrecen. Este gráfico

podría ser de gran ayuda para el profesor en el momento de planificar un curso.

Sin duda, este es un libro que recoge numerosos aspectos de importancia para planificar un curso y para el acto mismo de enseñanza. Es importante hacer notar que el autor fundamenta sus discusiones con los resultados de investigaciones disponibles. Es necesario también destacar que las ideas del autor, de ser seguidas, pretenden despertar inquietud sobre la necesidad de que la educación superior cuente con un docente más humano, conocedor de su profesión, consciente de sus responsabilidades y atento a las diferencias individuales de sus estudiantes.

Sin embargo, a pesar de lo valioso del texto, existe en el desarrollo del mismo, una carencia de aplicaciones prácticas y de modelos disponibles para el profesor en el área de objetivos, evaluación del estudiante y en el área de las nuevas metodologías de enseñanza. Resulta un contrasentido que mientras el autor expone lo novedoso de ciertas ideas, esto se queda en el plano teórico, sin posibilidades de aplicación práctica. Así como esta falla es aplicable a todo el sistema de enseñanza, es aplicable también a este libro. A pesar, por ejemplo, de que el autor provee modelos para los objetivos, no se instruye al lector acerca de las partes que componen un objetivo, lo que sí daría al lector una dirección un poco más precisa para redactar sus propios objetivos.

Así mismo en lo que respecta a la evaluación del estudiante, se hacen algunas sugerencias importantes aunque no se profundizan. En relación a la construcción de las formas de evaluación no debe esperarse mucha ayuda de tipo práctico. Así, mientras el autor insiste en la necesidad de redactar preguntas que sean claras y que comuniquen efectivamente lo que se pretende, no ofrece ninguna sugerencia sobre cómo hacerlo.

Otro aspecto presentado en forma deficiente es el de los trabajos escritos. El trabajo escrito constituye uno de los más importantes recursos de evaluación del estudiante a nivel superior; sin embargo se le dedica muy poca discusión.

A pesar de las debilidades del libro y de que las investigaciones que fundamentan las discusiones fueron hechas en un ambiente de enseñanza-aprendizaje totalmente diferente al nuestro, sus sugerencias son relevantes para cualquier práctica educativa como una reflexión que debe ser referida a nuestro ambiente educativo y a nuestro acto de enseñanza. Por otra parte, no se puede obviar la larga experiencia como docente del autor. Así mismo el hecho de que este texto sea ya la séptima edición, es revelador de que ha sido acogido y pareciera significar que volver a temas como éstos está en el tapete de la discusión con miras a enriquecerse cada día más.

Donilba Vélez de Salazar